

Miedo y sensación térmica. Hacia un análisis de los protagonistas de lo inseguro

Mercedes Calzado

Mercedes Calzado es Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Docente en Teorías y Prácticas de la Comunicación I, Cátedra Mangone de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA) y miembro del Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Resumen

El artículo reflexiona sobre el cambio de la figura central de las narraciones mediáticas sobre el crimen: el paso del delincuente a la víctima. El análisis se realiza a partir de la construcción mediática de la "Cruzada Axel, por la vida de nuestros hijos", iniciada por Juan Carlos Blumberg en marzo de 2004 luego del secuestro y asesinato de su hijo, Axel Blumberg.

Desde las emergencias significantes de este período, se busca desentrañar los mecanismos de construcción de las nociones de "delincuencia", "víctimas" y "ciudadanos". Para ello, se delinear las principales características de narrativas centradas en la figura mediática de un *ciudadano-víctima* que, preocupado por la crisis de seguridad, interviene políticamente desde la legitimidad del dolor.

Abstract

The article is focused on the change of the central figure of media narratives about the crime: from the delinquent to the victim. The analysis is based on the media construction of the "Axel Crusade, for the life of our children", initiated by Juan Carlos Blumberg in March 2004 after the kidnapping and murder of his son, Axel Blumberg.

From the significant emergencies of this period, the purpose of the article is to unravel the construction mechanisms of the notions of "delinquency", "victims" and "citizens". For it, there are delineated the principal characteristics of narratives centred on the media figure of a citizen-victim who, worried by the safety crisis, intervenes politically from the legitimacy of the pain.

Palabras clave: medios – discursos – víctimas – inseguridad

Keywords: media – discourses – victims – insecurity

Recibido: 13-11-2009 / Aceptado: 23-3-2010

*Este padre salió a luchar enseguida,
y su lucha es la de todos nosotros.*¹

Vivimos en una época signada por el termómetro del miedo. Al despertarnos con el televisor como alarma (extraña rutina actual), o al despuntar las primeras noticias del día con los programas radiales (antes incluso de hojear los diarios), encontramos dos marcas que definen el resto de la jornada, dos huellas que nos indican cómo salir a la calle. “Hoy, chalequito en la cartera”, aconseja el pronosticador de turno, anticipando la fresca brisa que podría arruinarlos la vuelta a casa. Al lado del muchacho del tiempo, el presentador de las noticias precisa la otra sensación térmica del día al anunciar la presencia de un móvil en alguna localidad del conurbano. “Un colectivo asesinado, y van tres en la semana”, cuenta con palabras difíciles de asimilar a esa hora de la mañana.

El termómetro de lo inseguro se revela de acuerdo con la cantidad de casos que podemos ver o escuchar apenas abrimos los ojos. También puede marcarse por el dramatismo o la identificación que encontremos con la víctima del caso. “Era un padre de familia, tenía tres hijos pequeños a los que alimentaba con su magro ingreso de chofer”, asegura el periodista con voz indignada y entrecortada por la angustia. Pero aquello que no pueden acercarnos los presentadores es la recomendación: para lo inseguro no hay chalequitos en la cartera. Este pronóstico sólo puede adelantar el peligro, no (en principio) las formas de conjurarlo.

El 24 de marzo de 2004 los programas radiales, los televisivos y las páginas de los matutinos nos anunciaban la aparición del cuerpo sin vida de un joven de 23 años en “un descampado de Moreno”. Una muerte que marcaría el termómetro social y político durante varios meses. Esta vez, el pronóstico sí asumió una recomendación urgente: debemos decir basta, debemos hacer algo. Las narraciones mediáticas asu-

mieron la voz del padre de un joven asesinado y la constituyeron como una víctima de los escenarios de inseguridad capaz de reclamar cambios por todos los potenciales mártires. Alguien que solicite por todos los que nos levantamos junto a la sensación de miedo y esperamos, luego de la voz del moviero, las declaraciones de un funcionario preocupado. Y nada, silencio; el Estado está ausente. La aparición del funcionario sólo podría causar indignación y determinar una catarata de llamados telefónicos a los programas televisivos y radiales.

Para abordar las narraciones mediáticas de las víctimas, en las próximas líneas analizamos la construcción de las figuras de Juan Carlos Blumberg y su hijo Axel durante los primeros meses de la denominada “Cruzada Axel, por la vida de nuestros hijos” (abril-agosto de 2004). A partir de ellas, observamos las características mediante las cuales las “víctimas de la inseguridad” se configuran como un espacio relevante de la relación entre el campo periodístico y el campo político, en tanto definidores de la sensación térmica securitaria.²

AXEL Y EL NO FUTURO. BLUMBERG Y LA ESPERANZA

El jueves 1º de abril de 2004 alrededor de 150.000 personas se manifestaron frente al Congreso de la Nación. El asesinato de Axel Blumberg se convirtió en la muerte de todos y su nombre pasó a designar a cada una de las víctimas anónimas de la inseguridad: cualquiera pudo ser Axel; todos somos Axel. El caso se construyó mediáticamente como una novedad histórica, como un hecho sin precedentes, especialmente por las movilizaciones que provocó. Por eso se presenta como un paradigma para pensar las narrativas mediáticas sobre las víctimas; son significaciones que configuran a la víctima en términos individuales y convierten el dolor privado en público y colectivo a partir de la tematización del reclamo masivo.

1 Declaración de un participante de la primera marcha convocada por Blumberg. (*Clarín*, 2 de abril de 2004).

2 Para ello, se recorre un corpus de medios gráficos (*Ámbito Financiero*, *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*) relevante durante los días de surgimiento del caso (24 y 25 de marzo de 2004) alrededor de las tres marchas realizadas en la Ciudad de Buenos Aires (1º y 23 de abril y 26 de agosto). Se suman, además, las voces de un grupo de periodistas (redactores y jefes de sección) que aportan datos para entender la lógica de generación noticiosa que acompañó el desarrollo del caso. En esta oportunidad el análisis no se centra en las diferencias que presenta la construcción realizada por los cuatro medios (incluso aunque tales diferencias son notorias y aportan generosos datos analíticos), sino que explota las características mediáticas de las víctimas de manera más general y no comparativa.

Los empujaba la exigencia de cambios, la indignación y el reclamo de seguridad y justicia. Sentían que cada uno de sus hijos, ya sea sobre sus hombros, de la mano o en cochecitos que empujaban madres bien maquilladas, podían ser Axel (*La Nación*, 2 de abril de 2004).

Blumberg agradeció al público y les dijo: "Axel es el hijo de todos ustedes". La gente repitió: "Aquí todos somos Axel" (*Ámbito Financiero*, 2 de abril de 2004).

El desplazamiento de lo privado a lo público puede producirse por el miedo a ser el próximo, por la identificación con el joven muerto y su padre destruido. Las marchas son multitudinarias por el temor a convertirse en víctimas.³ El joven encarna la víctima porque el riesgo es la representación del futuro, y ellos son el porvenir. Sin jóvenes no hay futuro, pero como a la vez la juventud no les permite entender en toda su extensión el contexto de inseguridad (desconocen el pasado de orden y por ello no llegan a comprender el presente de miedo) la experiencia de los adultos debe hacerse oír frente a las autoridades.

Era comprensible que en esa multitud de anoche hubiera más gente mayor que jóvenes. Eran fundamentalmente padres. Los jóvenes como Axel no creen a su edad que la muerte puede ser algo que a ellos los aceche. No piensan, no pueden entender bien, que sean ellos los preferidos de los delincuentes más depravados porque tienen progenitores a quienes extorsionarán con un pedido de rescate (*Ámbito Financiero*, 2 de abril de 2004).

Las narraciones de lo incierto identifican al lector desde un modo de procesamiento de la percepción de riesgo propia de las sociedades de seguridad (Foucault, 2006 [1978]). En la incerteza los adultos deben proteger a sus hijos. Cuidarlos no es sólo mandarlos a una buena escuela, darles una prestigiosa educación, vincularlos con "gente como uno"; proteger-

los es alertarlos del peligro de la muerte y reclamarle al Estado herramientas que frenen la incertidumbre y el riesgo. El miedo a convertirse en el próximo padre, en la próxima madre, en la próxima víctima se vuelve masivo: las víctimas son tan numerosas que se transforman, según los medios, en inconmensurables. Sin embargo, la construcción de masividad no implica abandonar las apelaciones a la individualidad. Por eso la marcha también permite visibilizar otros muertos.

...el hombre grita con todas sus fuerzas: "Arriba las fotos". Reproducciones color ampliadas, fotocopias de instantáneas familiares borroneadas, pequeñas fotos carné. Sonrisas y abrazos que ya no volverán. Cada uno eleva la imagen de su muerto. Y son miles de imágenes (*Clarín*, 2 de abril de 2004).

Las imágenes definen especificidades propias de los casos de secuestro que no necesariamente se repiten en las narraciones de otros hechos policiales. En este sentido, las fotos de Axel que se publican son ejemplos de los regímenes de visibilidad e invisibilidad. Generalmente, las notas periodísticas adjuntan fotografías que destacan la idea de futuro prominente: un Axel sonriente, un Axel abanderado. Fotos de un ganador: Axel en el podio con una medalla triunfal, Axel recibiendo el título junto a sus padres. El rostro sonriente del joven es la efigie que acompaña toda la cruzada mediática. En esta misma línea, los matutinos rescatan la descripción que realiza Blumberg de la figura de su hijo: era "un chico maravilloso, lleno de proyectos";⁴ "una persona de bien";⁵ un joven "culto, asiduo visitante de museos y teatros".⁶ Era alguien para quien "las causas buenas nunca fueron fáciles. Le encantaban los desafíos, las luchas idealistas, dicen. Las peleas como la que hoy lleva adelante su padre".⁷ Las escenas de vida no impiden, sin embargo, relatos acerca de las particularidades del cuerpo muerto del joven:

3 Las masivas marchas de 2004 se explican, a su vez, por la conformación de un nuevo grupo social que antes no se preocupaba por el miedo. Son los "neo-inseguros" quienes autonomizan la cuestión de la seguridad de elementos que para ellos antes se vinculaban con posiciones autoritarias (Robert y Pottier citados por Kessler, 2007). En muchos casos pueden ser sectores identificados con posiciones "progresistas" que no apoyan las políticas de mano dura o las posturas xenófobas, pero que comienzan a estar preocupados por la nueva cuestión social y consideran necesario actuar en consecuencia.

4 *Ámbito Financiero*, 25 de marzo de 2004.

5 *La Nación*, 25 de marzo de 2004.

6 *Idem*.

7 *Clarín*, 2 de abril de 2004.

El cuerpo, que estaba tendido junto a bolsas rotas de residuos y un cesto de basura, tenía los ojos vendados y las manos atadas. Además, presentaba golpes y un tiro que ingresó por la sien derecha con orificio de salida por el lado izquierdo del cráneo, por encima de la oreja (*La Nación*, 24 de marzo de 2004).⁸

El cuerpo [...] fue hallado ayer en un basural de La Reja [...] con un disparo mortal que entró por la sien, como en las ejecuciones sumarias y mafiosas. La víctima tenía la boca y los ojos vendados (*Página 12*, 24 de marzo de 2004).

La muerte se relata sólo para comprobar este modo de coartar el futuro prominente, por eso no se ancla fotográficamente. Pese a estas pequeñas descripciones, lo que se visibiliza es la figura de un joven con proyectos, estudioso, deportista y luchador, al tiempo que se invisibilizan las imágenes vinculadas al final trágico. A diferencia de otros hechos policiales en los que sí se publica la foto del cuerpo muerto de la víctima o del victimario,⁹ en este caso lo que se incorpora es la imagen de la víctima viva (su pasado). Axel aparece con el lugar social que ocupa, es un muerto del “nosotros” y como tal no debe ser exhibido, no es la imagen que debe prevalecer, no es una imagen que deba ser de todos. Parte de la lógica de guerra de los relatos sobre inseguridad, particularmente de los secuestros, es que la imagen de los nuestros es invisibilizada.

En la “batalla contra el delito” los muertos se exhiben como el enemigo derrotado. Es el caso de la publicación de los cadáveres de delincuentes muertos en enfrentamientos, que muestran la eficacia denotada de la policía frente a un enemigo feroz.¹⁰ Estas muertes de “el otro” también permiten regenerar el significado de un escenario de crisis: son imágenes que recomponen la sensación de inseguridad y violencia.¹¹ Nuestros muertos, en cambio, deben aparecer en el reposo privado. Difícilmente encontremos

fotografías de cuerpos de jóvenes de clase media develados en la muerte: ni en el “lugar del hecho”, ni en el lecho de muerte. Estas víctimas no deben ser vistas en menores condiciones, debilitadas frente a ellos; somos “nosotros” quienes debemos ver.¹²

Por otro lado, el eje desde el cual las narrativas mediáticas suelen explicar el paso de la pérdida privada a la exhibición pública del trauma personal es el dolor de la madre. Por eso es más habitual que en los medios circulen casos en los que el lugar del familiar de víctima se vincula con el rol femenino. Aquí, en cambio, se expone un miembro que se hace público a partir del rol de padre: Blumberg se posiciona mediáticamente como un jefe de familia. Quizás porque en los relatos de los secuestros extorsivos la familia posee un lugar primordial y, en ellos, la frialdad masculina funciona como la figura que resume la negociación con los secuestradores, con la policía, la tranquilidad y la racionalidad en medio del caos. Simbólicamente, los secuestros funcionan como una figura de amenaza a la institución familiar que irrumpe y modifica la cotidianeidad del espacio privado. Por ello, la muerte de Axel renueva al sujeto público masculino que protege a su familia de la violencia exterior y reclama técnicamente al Estado ausente.¹³ La retórica de *padre de víctima* potencia la particularidad de la narración mediática del caso:

Era el padre de una víctima que estaba dispuesto a putear a la policía, a la justicia, a poner en jaque al poder político, y obviamente a los medios les resultaba súper mediático [...] El lugar de padre de víctima es una categoría en los personajes mediáticos que adquieren legitimidad.¹⁴

Pero este padre adquirió otra característica diferencial: era un hombre capaz de manifestar su dolor, un varón que lloraba, que sufría, sin temor a expresarse de ese modo ante las cámaras de televisión. Un hombre que nos interpelaba como una madre, como una mujer, con lágrimas en los ojos.

8 La corrosión del cuerpo muestra la materialidad de la barbarie y, a la vez, la traición: la muerte con los ojos vendados, el joven indefenso, el cuerpo tendido en el basural.

9 Por ejemplo, el 28 de agosto de 2004 *Clarín* publicó la imagen sin vida de “Hígado” Muñoz, un joven sospechado de liderar la banda que ese mismo año había secuestrado a Nicolás Garnil y Cristián Ramaro.

10 Véase al respecto el trabajo de Calzado y Maggio (2009).

11 Véase el trabajo de Tiscornia y Oliveira (1990).

12 Estos cuerpos no pueden ser caracterizados desde la muerte, desde la animalidad; son cuerpos definidos por otra dimensión, por la razón. Y, como agregado de la razón es “puras res extensa. Es decir, un soporte lato, en el sentido de que no significa ni cobra ningún sentido prioritario: el hombre no parece realizarse a través del cuerpo, cada sujeto es considerado de acuerdo a diferentes abstracciones, como la de ciudadano, propietario, político, funciones todas que si bien requieren del cuerpo, no es en él donde se pone el acento” (Vilker, 2006).

13 Por ejemplo, las Madres del Dolor y las Madres de Plaza de Mayo.

14 Redactor de *Clarín*.

Blumberg transmitía eso de un tipo que no paraba de sufrir un segundo. En algún momento, algunos decían que era el personaje, pero yo hablaba con él y era permanente... Una postura bastante agotadora, de un tipo que está todo el tiempo tortuoso, además de que nada era suficiente. Todo era ciego, ir para delante sin ningún lugar, ir para adelante para correr lo que le pasó. Pero el tipo daba esa sensación, no había un instante que dejara de padecer.¹⁵

La particular imagen de padecimiento que el personaje adquiere al interior del campo periodístico es compartida por otros redactores:

Se discutió mucho la aparición del papá de Axel en los medios. El efecto de ver a un padre llorando es bastante fuerte, quizá porque tenemos más incorporado el llanto de las madres. A lo mejor las madres a veces ni siquiera lloran, tienen una fortaleza mayor, pero ver a un tipo llorando... Por los comentarios de las mujeres de la redacción había impactado mucho.¹⁶

El dolor produce un efecto de protección, de identificación y de participación, porque todos podríamos ser él; somos él. Esto se acentúa por la relación del personaje con los lectores de los periódicos que, de alguna manera, estaban allí:

Era uno del "club". Por eso también el componente de cercanía y de empatía de algún sector social. *Ámbito* y *La Nación* sintonizaban ahí.¹⁷

El sentimiento de inseguridad se desplaza fantasmalmente por toda la población. Pero como señala Gabriel Kessler (2007), el temor se politiza y entra en la agenda pública de manera absoluta cuando llega a ser percibido como tal por los varones de sectores medios y altos. Ello explica el acercamiento mimético de Blumberg con el lector capaz de reclamar políticas de seguridad. Por eso Blumberg no es un "empresario",

no es sujeto lejano, y entonces el modo de nombrarlo debe generar empatía:

No podíamos hablar de Blumberg como de empresario. No se podía usar ese sinónimo, sino el ingeniero Blumberg, el padre de Axel... Me atrevo a decir que fue algo que pidió él mismo, porque la cuestión de empresario le hubiera dado cierta distancia. Tendría que haber hecho la observación con lo de ingeniero también.¹⁸

Evitar la distancia, definir los elementos empáticos, mostrar un dolor compartido. Esta es una tematización que, en principio, puede ser similar a la construcción de otras víctimas. Ahora bien, esta víctima, *la* víctima que por varios meses se ubicó como referente del sufrimiento provocado por el escenario inseguro, adquirió probablemente un grado diferencial debido a que, además de demostrar su dolor, pedía y suplicaba por todos nosotros.

[El caso] tenía el condimento adicional que el personaje que aparecía en los medios empezó a tener interacción en los medios y su discurso dejaba de ser el discurso de víctima, de ser un padre que había sufrido una pérdida como ésta, y se transformó en alguien que hacía cuestionamientos más generales más allá de este caso... Era el Blumberg que hablaba más allá de la muerte de su hijo. Y coincidió que era el vocero de un reclamo social.¹⁹

En medio de imágenes de un hombre que llora y reclama, el lugar de la madre se invisibiliza; inicialmente, más que por su propia elección, por la extrema visibilización mediática del padre. Por ejemplo, en la primera marcha la madre ocupa –por única vez– el escenario de la plaza Congreso, vistiendo la remera con la imagen de su hijo muerto. A su lado, Blumberg toma la palabra frente a la multitud con un formal traje y una prolija corbata. Su figura, como representante de "todos los hijos de una Argentina insegura", se erige

15 Redactor de *Ámbito Financiero*.

16 Redactor de *Página 12*.

17 Redactor de *Ámbito Financiero*.

18 Redactor de *Ámbito Financiero*.

19 Redactor de *La Nación*.

como una identidad propia a partir del reconocimiento público –y masivo– de su lugar de padre (reforzado, por supuesto, por la permanente aparición en los medios). No sucede lo mismo con la “madre ausente”, primero por la inexistencia de su palabra y luego directamente por su desaparición pública/ mediática.

La visibilización de un *padre-víctima* se vincula con un paso de lo privado a lo público atravesado por la construcción pública y mediática de un reclamo racional-político-técnico (pedido de modificación de leyes, intervención en instituciones, etcétera). Los acontecimientos con *madres-víctima*, en cambio, parecen estar a veces acentuados en lo afectivo, lugar desde el cual se llega a los reclamos de justicia. Esto no significa que los medios no hayan resaltado en Blumberg la figura de lo afectivo, sino que posteriormente acentuaron su rol técnico, su capacidad “masculina” de intervenir (legislativa, políticamente).²⁰ De todas formas, debemos plantear que pese a la diferencia de género en muchos de los pedidos de justicia sobresale la figura de la familia, revelando la resignificación política del espacio privado (Pita, 2005). En todos los hechos se parte del ámbito privado para ejercer el reclamo y, desde ahí, se legitima el discurso público del pedido individual.

Otra particularidad es que para los medios los *ciudadanos-víctima* son representados por líderes sociales (como Blumberg), es decir, nunca son “políticos”. El reclamo se representa como apolítico y se sustenta en la figura del líder individual y sorpresivo, un auténtico representante del “nosotros” que emerge del mismo escenario inseguro que vivencian los representados. Son referentes involuntarios de la ciudadanía ya que no están “asistidos por posiciones de poder, ideologías de moda o estructuras partidarias, sino únicamente por una irresistible fuerza moral”.²¹ La víctima es neutral, no es política, es transparente. “Este padre encara y distrae su dolor con una reivindicación del sentir de la sociedad. Que no lo politicen, que no lo utilicen”.²² ¿Qué puede traer entre manos un hombre que lloró frente a las cámaras en el velatorio de

su hijo? ¿Qué personaje mediático puede ser más transparente que un hombre con lágrimas en sus ojos?

Los medios, entonces, se mimetizan con la víctima, se solidarizan con los reclamos (con estos reclamos, no con todos) y toman como propio el pedido de un castigo ejemplar. De este modo, también se comportan como víctimas (Sarlo, 2001) y se unifican en pos de la constitución de un único reclamo y una idéntica percepción: todos somos víctimas.

Un hombre simple, desconocido hasta hace siete días, sin aparatos políticos detrás, sin afiches de calle, sin micros para llevar gente –salvo algunos fletados por colegios religiosos–, casi sin difusión previa y sin cordoneros que encaucen gente, concretó el mayor acto político del país que se recuerde en el retorno a la democracia (*Ámbito Financiero*, 2 de abril de 2004).

Hoy sabemos que ese señor se llama Juan Carlos Blumberg y que hace muy poco una bala disparada por un criminal le partió el alma en dos pedazos. Durante varias horas, los argentinos nos hemos sentido más representados por él que por el más encumbrado de los gobernantes (*La Nación*, 2 de abril de 2004).

Sin embargo, a medida que el discurso de Blumberg se “politiza”, los medios tematizan el cambio, y en tanto él deja de ser transparente la confianza se resiente, deja de ser absoluta.

De los tres discursos frente a multitudes –el primero en aquella marcha espontánea del 1º de abril que hizo temblar al gobierno de Néstor Kirchner–, el de ayer fue el más político. De hecho, como nunca antes, Blumberg expuso anoche una agenda paralela a la seguridad (*Ámbito Financiero*, 27 de agosto de 2004).

Blumberg quedó consolidado anoche como un referente político, además de social, después de encabezar con

20 En algunos casos también se presentan periodísticamente padres y madres. Tal es el caso, por ejemplo, de Raquel y Jorge Wittis, padres de Mariano Wittis, asesinado por un agente de la Policía Bonaerense en septiembre de 2000.

21 *La Nación*, 25 de abril de 2004.

22 *Ámbito Financiero*, 2 de abril de 2004.

éxito la tercera gran demostración contra la inseguridad. Y esto sucede sin que su reclamo por más seguridad haya perdido un miligramo de legitimidad (*Clarín*, 27 de agosto de 2004).

Por eso la solidaridad mediática no se enfría completamente, sigue actuando en la identificación entre la víctima y sus representados. Al menos en el período relevado (aunque sí más adelante), la “politización” no interfiere en la legitimidad del reclamo, porque es un pedido que excede a un hombre.

Después del multitudinario acto de anoche, Blumberg puede ser todo lo que se pueda o se quiera inferir de sus dichos. Pero evidentemente hay un fenómeno que lo trasciende y es la masiva demanda de seguridad que brota hoy de la sociedad (*Ámbito Financiero*, 2 de abril de 2004).

Es una demanda necesaria que no sólo implica un personaje particular sino que remite a un pedido de la totalidad de la *ciudadanía-víctima*. El espíritu solidario sigue en pie en tanto el lugar de Blumberg se advierte como sinécdoque de Axel. Una vez encontrado el cuerpo, la víctima (poco a poco) deja de ser el joven y pasa a ser el padre. El dolor permite la transferencia de la categoría de víctima del hijo muerto al padre sufrido. Transpolación, en paralelo, de un *padre-víctima*, como sujeto que reclama cambios al Estado, a un *ciudadano-víctima*. El sufrimiento y el reclamo se convierten en una demanda colectiva, por lo cual todos son ciudadanos-víctimas. Esta es la reconfiguración del nosotros que emerge del caso.

NOSOTROS, LAS VÍCTIMAS

En el momento en que el hecho privado se transfiere al plano público el reclamo se constituye potencialmente como colectivo, eje desde el cual se reconfigura el “nosotros”. La construcción periodísti-

ca presenta a los individuos movilizados como una “mayoría silenciosa”,²³ es decir, “personas sin filiación política, sin hábito de concurrir a reuniones masivas” que decidieron manifestarse públicamente ante la “crisis de seguridad”.²⁴ El reclamo silencioso se percibe claramente en las imágenes de participantes con velas –escenas que exhalan “plegarias”– que, por los días de las marchas, acompañan los informes periódicos sobre las movilizaciones. El “desagrado” de estos miles de participantes, sus discretos reclamos, permite reflexionar sobre el modo en que las democracias inseguras configuran el lugar del ciudadano como *ciudadano-reactivo*. Este tipo de ciudadano “reacciona” ante las situaciones que le “desagradan”. Son momentos disruptivos desde los cuales, por un instante, abandonan el espacio privado para avanzar hacia el público.

Esta semantización del “nosotros” de alguna manera restringe el modo de entender el lugar del ciudadano, cuya figura se circunscribe a la categoría de víctima (preferentemente de la “delincuencia”), ya que el reclamo hacia las autoridades se realiza hoy en tanto damnificados por la ausencia del Estado. El ciudadano no es categorizable en las construcciones del campo mediático como aquel sujeto de la democracia clásica que participa de los asuntos del Estado, subordinando lo privado a lo público. Es más bien aquel que acciona-reacciona en el momento en que considera que su espacio privado ha sido vulnerado, cuando se ha constituido indeseablemente en víctima. Quien protesta como víctima y peticiona toma su experiencia eminentemente personal como el eje para reclamar ante un Estado que se evidencia ausente.

Este *ciudadano-reactivo* se acerca a lo público –siguiendo los planteos de Negri y Hardt (2002)– como multitud, más que como un sujeto cívico entendido en sentido clásico. Este público que reacciona, esta multitud, se instituye desde un doble rol: pasivo en

23 El Manifiesto de presentación de la “Cruzada Axel”, en marzo de 2004, comienza con una configuración del nosotros desde este lugar de *mayoría silenciosa*: “No somos de Izquierda o Derecha, no tenemos color político o partidario, porque somos la Mayoría Silenciosa de los argentinos que quiere una Argentina distinta”.

24 El presidente norteamericano Richard Nixon fue quien hizo referencia a las “mayorías silenciosas” en un famoso discurso de noviembre de 1969, al señalar que la mayoría de los norteamericanos que no suele protestar, la clase media, veía con hastío la guerra de Vietnam y los disturbios que habían producido las revueltas callejeras contra la guerra. Lo planteaba como una mayoría que se había cansado de que la minoría “revoltosa” tomara el espacio público. En ese discurso acentuó la noción de mayoría silenciosa como el votante medio cansado del desorden, que buscaba la vuelta a la “normalidad”. Hay que recordar, además, que un año antes su principal lema de campaña había sido “ley y orden”, cuyo sentido se basaba en la necesidad de “reestablecer el orden” perdido por las protestas contra la guerra.

25 Negri y Hardt plantean que la multitud es múltiple, es un conjunto de relaciones que mantiene una relación indistinta con lo exterior a él. Sin embargo, lo que queda por repensar es si la multitud no homogénea ni idéntica –en este caso, a partir de sus propias vivencias como víctima de otro (el Estado o la delincuencia)– puede ser pensada, a la vez, como “una confusa relación constitutiva”. Y, en todo caso, cabe preguntarse si estos reclamos son pasibles de vincularse con otros y constituir un reclamo más general a partir de la matriz securitaria.

26 Como plantea, incluso, Susana Rotker (2000): “En el cuerpo expuesto a la violencia se escribe una nueva condición ciudadana, la víctima en potencia”.

27 Las encuestas también expresan la constitución del nosotros desde la primera movilización. Según datos de la consultora Telesurvey, en abril de 2004 el 94% de los entrevistados se manifestó a favor de la marcha organizada por Blumberg. A fines de ese año, un relevamiento realizado por el CEOP indicó que el 56,7% de los encuestados consideraba que la posición de Blumberg no tenía el mismo grado de validez que meses anteriores porque se había “politicizado”. Sin embargo, aunque los encuestados disminuyeron la identificación con una figura particular (Blumberg) y con un tema específico (los secuestros extorsivos), no lo hicieron con el problema en general (la “inseguridad”).

28 Como concluyen Annunziata, Mauro y Slipak (2006): “El ‘nosotros’ victimizado que construyó Blumberg volvió pronto a lo privado desde donde vino. Tan espontánea-

relación con las instituciones y reactivo en relación con su intervención en el espacio público producto del modo de actuar frente a los hechos público-mediáticos.²⁵ El caso Blumberg muestra reclamos mediatizados que pasan del ámbito privado al público sin constituirse como proposiciones políticas ni articularse en un movimiento que se aparte del particular reclamo de seguridad. Estos hechos fundan “la comunidad de víctimas” en detrimento de “la comunidad de ciudadanos”. Un colectivo que ubica la ingobernabilidad de las fuerzas sociales como un detonante frente a “las violencias y la indefensión generalizada de esos otros inasibles (secuestradores, delinquentes, locos y caníbales) que acechan, lo que se supone es un orden social que operaría al margen de las violencias” (Reguillo, 2003).²⁶ El miedo de la “comunidad de víctimas” genera el síndrome del secuestrable, un sentimiento de vulnerabilidad que “puede provocar una guerra de todos contra todos y la instalación de la sospecha como forma de socialidad primaria” (Reguillo, 2003).

A la vez, el “nosotros” visibilizado por el campo mediático se entrelaza con la imagen de la solidaridad con las víctimas, de la identificación de lo que le pasó al padre como algo que le podría haber ocurrido a cualquiera.²⁷ Los obituarios y cartas de lectores que desde el entierro de Axel se publican en los matutinos (puntualmente en *La Nación* y *Clarín*) permiten analizar este grado de identificación con la víctima. “Queridos padres, sin conocerlos, hoy estamos unidos por el código del dolor”, sostiene uno de los tantos obituarios de *La Nación*; “A los padres de Axel, quería transmitirles mi solidaridad y sentimiento de dolor”, expresa una carta de lectores de *Clarín*. Se produce así un código de identificación que permite un sentimiento de afinidad con este sujeto: “Comprendemos la causa de su sufrimiento y la sentimos cercana”. El “locus del dolor” (Pita, 2005) legitima y estructura los reclamos de los familiares

que se identifican en el dolor.²⁸ Se entabla, entonces, la solidaridad del sufrimiento.

NOTAS FINALES. NUEVAS CRÓNICAS, NUEVOS PROTAGONISTAS

Axel, el joven brillante; Juan Carlos Blumberg, el ingeniero; las mayorías silenciosas de la plaza Congreso; el velatorio público. Los personajes y figuras en torno a los sucesos de 2004 permiten configurar un momento central para pensar los cambios de paradigma periodístico respecto de los relatos sobre el crimen. En los últimos años hemos analizado las crónicas del delito como modos de redefinir el espacio de lo abyecto. Estas hipótesis nos permitieron reflexionar sobre los cambios producidos por la exclusión neoliberal y su relación con los discursos periodísticos.²⁹ Sosteníamos que el género policial impactaba sobre la representación de amenaza y reforzaba la criminalización del otro: el joven pobre, el piquetero, el cartonero, el villero.

En las narrativas mediáticas de las grandes movilizaciones de 2004 la línea de una de las figuras del crimen ocupa definitivamente el lugar primordial. Axel en el podio; Blumberg, solo, en un gigantesco escenario, de espaldas al Congreso. El pedestal de la víctima. El relato del crimen queda instaurado en la figura de quien sufre. El victimario, por su parte, desaparece de la escena. ¿Alguien recuerda el nombre del líder de la banda que secuestró a Axel?³⁰ ¿Alguien recuerda el nombre del joven que apretó el gatillo y lo asesinó?³¹ Esta afirmación no implica que desconozcamos la figura del joven pobre como primordial sujeto atemorizante. Más bien, consideramos que se produce una mutación en los modos de percibir y de explicar el hecho delictivo.

El positivismo centra su teoría en la delincuencia, para lo cual deja de lado los análisis de las teorías clásicas centradas en el delito. Los relatos mediáticos por momentos siguieron estos vaivenes academicistas

(y políticos) alrededor de las explicaciones del crimen. Hoy, los termómetros televisivos se centran en las víctimas. De ciudadanos a consumidores, en los noventa;³² de consumidores a víctimas, en el nuevo siglo. ¿O podría pensarse que el lugar de la víctima es el nuevo umbral público de la figura del consumidor? Una pregunta inicial que, al menos, implica la certeza de estar ante un nuevo modo de ser ciudadanos.

Ahora bien, jerarquizar la tematización de la víctima requiere un mecanismo central: su selectividad. Si no cualquiera puede ser etiquetado como victimario, menos aún cualquiera se convertirá en una víctima pública. La muerte de Axel exhibe el mecanismo de selección en la proyección pública del *mártir* (Zaffaroni, 2008). Sólo algunos pueden ser proyectados como víctimas, sólo algunos pueden adquirir el derecho de ser visibles, públicos. Para ello se requiere, en general, ser portador de ciertas características sociales. La jerarquía de la víctima en la lucha contra el delito muestra como “nuestros caídos” a sujetos con determinadas características. Si existen rasgos ambiguos en los criterios de demarcación de los personajes (buenos o malos, ciudadanos o delinquentes), si aparecen volátilmente algunos elementos que permiten semantizar al sujeto como un potencial criminal, como un generador de inseguridad, es probable que los victimarios se configuren como individuos sin imagen y privados de la palabra. Son sujetos sin rostro, sin voz, sin derechos; ellos no podrían ser víctimas.

Axel, en cambio, es una víctima corporizada a través de la figura de su padre. Un padre mediatizado con voz, rostro y, sobre todo, dolor. La individuación de este personaje, la vivencia pública del sufrimiento personal, la narración desde la voz entrecortada, permite que la identidad de la víctima se colectivice a partir de la figura de un *ciudadano-víctima* que reclama seguridad. La constitución del ciudadano se realiza desde la interpelación medio-victimológica, en

pos de una participación activa en el debate de lo público. El destinatario mediatizado de este pedido es ubicado en los distintos poderes estatales de acuerdo a las características del caso. Particularmente, en 2004 la interpelación al sistema político se centró en la figura del Poder Legislativo. Esto permitió legitimar, luego de las marchas convocadas por el *padre-víctima*, ocho reformas de endurecimiento del Código Penal y del Código Procesal Penal de la Nación. La más notoria fue la que permitió elevar la pena máxima de 25 a 50 años.³³

La activación de la participación ciudadana por parte de los medios y la interpelación a los poderes del Estado no implica que las reformas puedan ser pensadas como resultado del efecto mediático. Hay que aclarar, en este sentido, que los proyectos sobre los que se asientan estas modificaciones ya venían siendo discutidos por los legisladores antes de la mediatización de Axel y Juan Carlos (incluso muchos de los proyectos de ley tratados habían sido presentados y poseían media sanción desde fines de 2003).³⁴ La retórica de los *ciudadanos-reativos* mediatizados permite (re)tematizar la necesidad de producir políticas de seguridad que gobiernen la exclusión.

En este escenario, el único criterio de previsibilidad es la potencialidad del ataque. El peligroso no se demarca sólo por su estereotipo sino por la fuerte constitución de la barrera del “nosotros”: el rostro, la voz, el sufrimiento de la víctima. La nueva etiqueta es la de la víctima. Relatos especulares que colectivizan, multiplican al mártir, lo vuelven colectivo desde la figura del *ciudadano-víctima* movilizado. Identificarse, multiplicarse, interpelarse como víctimas... porque el pronóstico no puede prevenir el peligro, el termómetro sólo marca la temperatura del peligro. Quizás, entonces, la única certeza sea la posibilidad de ser el próximo, de pasar a ser la imagen que se retransmita ilimitadamente por los canales de noticias (al menos, hasta que aparezca otro dolor). La

mente como apareció se desvaneció en el living frente al televisor, quizá con la conciencia tranquila de haber logrado ‘algún avance’ [...], pero aún flotando en una sensación de impotencia que no termina de cristalizar, hasta el próximo estallido’. El siguiente estallido llegó luego del incendio del boliche Cromañón, en diciembre de 2004, cuando la retórica impolítica volvió a funcionar a partir de la visibilización mediática de las víctimas. 29 Pueden citarse como ejemplo los trabajos de Stella Martini, “Agendas policiales de los medios en Argentina. La exclusión como un hecho natural” (Kessler y Gayol, 2002); Marcelo Pereyra, “La criminalización mediática. Dispositivos de exclusión simbólica en las noticias” (2005); o Mercedes Calzado, “Cualquiera puede ser el próximo. Delito, minoridad e inseguridad” (2007).

30 Martín “El Oso” Peralta.

31 José “El Negro” Díaz.

32 En los noventa García Canclini (1995) sostenía que las identidades se configuraban ya no por esencias históricas sino por el consumo, por aquello que se poseía o se era capaz de llegar a apropiarse. Así, llega a sostener que “muchas de las preguntas propias de los ciudadanos –adónde pertenezco y qué derechos me da, cómo puedo informarme, quién representa mis intereses– se contestan más en el consumo privado de bienes y de los medios masivos que en las reglas abstractas de la democracia o en la participación colectiva en espacios públicos”.

33 Artículo 55 del Código Penal de la Nación.

34 Es decir, estas modificaciones no se producen directamente por la muerte del joven sino que venían siendo reivindicadas por un sector

certeza (y el miedo) de convertirse en los ojos del nuevo sufrimiento, la garganta del llanto y la voz del próximo reclamo.

BIBLIOGRAFÍA

ANNUNZIATA, Rocío; MAURO, Sebastián y SLIPAK, Daniela, "Blumberg y el vínculo representativo. Liderazgos de opinión en la democracia de audiencias", en Cheresky, Isidoro (comp.), *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2006.

CALZADO, Mercedes, "Campañas de ley y orden. Los reclamos de seguridad de la *Cruzada Axel*", Tesis para optar por el título de magíster en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2008.

_____, "Cualquiera puede ser el próximo. Delito, minoridad e inseguridad", en *Cuadernos críticos de Comunicación y Cultura*, n° 3, Buenos Aires, 2007.

_____, y MAGGIO, Nicolás, "A veces pasa como si uno dijera llueve: la naturalización mediática de la muerte de delincuentes en enfrentamientos con la policía", en Daroqui, Alcira (comp.), *Muertes silenciadas, la eliminación de los delincuentes*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2009.

FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio y población*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006 (1978).

GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.

KESSLER, Gabriel, "Miedo al crimen", en Isla, Alejandro (comp.), *En los márgenes de la ley*, Paidós, Buenos Aires, 2007.

MARTINI, Stella, "Agendas policiales de los medios en Argentina. La exclusión como un hecho natural", en Kessler, Gabriel y Gayol, Sandra (comps.), *Violencias, delitos y justicias en Argentina*, Manantial, Buenos Aires, 2002.

NEGRI, Antonio y HARDT, Michael, *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

PEREYRA, Marcelo, "La criminalización mediática. Dispositivos de exclusión simbólica en las noticias", en *Encrucijadas*, n° 35, Universidad de Buenos Aires, 2005.

PITA, María Victoria, "Mundos morales divergentes. Los sentidos de la categoría de *familiar* en las demandas de justicia ante casos de violencia policial", en Tiscornia, Sofía y Pita, María Victoria (comps.), *Derechos humanos, tribunales y policías en Argentina y Brasil*, Antropofagia, Buenos Aires, 2005.

REGUILLO, Rossana, "Violencias y después culturas en reconfiguración", en *Conference: Culture and Peace: Violence, Politics, and Representation in the Americas*, LANIC Etext Collection, 2003.

REY, Germán, *El cuerpo del delito. Representación y narrativas mediáticas de la (in)seguridad ciudadana*, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Bogotá, 2005.

ROTKER, Susana, "Ciudades escritas por la violencia", en Rotker, Susana (comp.), *Ciudadánías del miedo*, Nueva Sociedad, Caracas, 2000.

SARLO, Beatriz, *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2001.

TISCORNIA, Sofía y OLIVEIRA, Alicia, *La construcción de las imágenes de guerra*, Cuadernos del CELS, Buenos Aires, 1990.

VILKER, Shila, *Truculencia. La prensa policial popular entre el terrorismo de estado y la inseguridad*, Prometeo, Buenos Aires, 2006.

ZAFFARONI, Eugenio, "Delincuencia urbana y victimización de las víctimas", en *El Dial.com*, 2008.

político desde algunos años atrás (los representantes más conocidos son los ex diputados Casanovas, Ruckauf y Pérez). Así, la mayor parte de las nueve leyes de endurecimiento penal sancionadas se realizaron con proyectos presentados con anterioridad a la muerte de Axel y a las marchas de abril y agosto de 2004. De todos modos, también hay que mencionar que una parte importante de los proyectos que impulsaron las reformas habían sido presentados en 2003 por el Poder Ejecutivo Nacional.